

Listón superado

Capella y Escolanía del Misteri evidencian su excelente nivel en el concierto del Viernes de Dolores



CORO. Escolanía y Capella durante su actuación. / A. FOTOGRAFICA

El buen momento que atraviesan tanto la Capilla como la Escolanía del Misteri, quedó bien patente en el magnífico Concierto de Viernes de Dolores ofrecido en una abarrotada Basílica de Santa María, que en esta ocasión tuvo un sabor especial y que se dejó traslucir en la actuación de los intervinientes, como era el recuerdo, la dedicación, a una persona que fue un símbolo dentro de la gran familia de la Festa, el reverendo Ginés Román García.

Previo al inicio del concierto, el patrono Carlos Lozano dejó constancia de este carácter especial que iba a tener la actuación, por cuanto estaba dedicada a la memoria de don Ginés Román, «una de las personas más allegadas, más inmersa no sólo al Misteri sino a la gente que integra la Capilla».

Realizó una semblanza de sus virtudes, de sus inquietudes, y aseguró que tenía el convencimiento de que el programa preparado -que el finado tantas veces presentó-, «sería de su total agrado, ya que era un amante de la música sacra, y en este concierto se dan cita autores de todas las épocas».

El concierto se inició con la actuación de la Escolanía, bajo la dirección de Francisco Javier González Valero, acompañados al piano por Emilio J. Esteve. Interpretaron cinco piezas: A la hora nona, de C. Erdozain, actuando como solista el bajo José M. Izquierdo; Ave María, de Julio Domínguez; Ave Maris Stella, del propio director, y dos motetes del Misteri, correspondientes a la Consueta de 1709, Gran desig y Vos siau ben arribada. Un rotundo éxito, rubricado por los aplausos.

Seguidamente, y desde el balcón del órgano, que tocaba Javier González, la soprano Trini Gabarrón, cantó Pietá Signore, de Stradella, de forma realmente magistral. Se retiró la Escolanía y apareció la Capilla, al completo, bajo la dirección de José Antonio Román, acompañada al órgano, interpretando Sanctus y Kyrie, de la Misa de Angelis; Aestimatus sum y Tenebre factae sunt, ambas de Tomás Luis de Victoria, con palabras recitativas previas de Luis Antón. Siguió la interpretación de Prayer of Saint Gregori, de Alan Hovhannes, a órgano y trompeta, con Vicente Alberola como solista, sencillamente magistrales.

A dúo

Nueva intervención de Trini Gabarrón, colocada ante el coro y a dúo con Francisco María García Linares, y acompañados del coro, actuando al piano Pilar Sánchez, interpretando La Vergine degli Angeli, de La Forza del destino, de Verdi. Bordado.

De nuevo, se incorporó la Escolanía, y ya todos juntos, con el acompañamiento del órgano, para interpretar Stabat Mater, gregoriano; O Jesu Christe, de S. Van Berchem, y con la inclusión del trompetista, Vicente Alberola, una auténtica apoteosis con La grandeza de Dios, de Beethoven. A su terminación, el público, puesto en pie, prorrumpió en una fortísima ovación, largamente mantenida, por lo que el director ofreció el bis de la última pieza. Un éxito clamoroso.

Lo dicho, una demostración del buen momento por el que atraviesan ambas agrupaciones, Capilla y Escolanía, evidenciando la excelente labor que vienen realizando sus respectivos directores y colaboradores, y por descontado dejando bien patente la calidad de la soprano, Trini Gabarrón, y del solista de trompeta, Vicente Alberola.

Diario La Verdad, 16 de marzo de 2008